

este último basta con que no se haya demostrado la imposibilidad de su realización para que constituya un deber.

Kant, I;
Teoría y
Práctica, Tecnos,
1993, España

Sección

Política Internacional

La variable tipo de régimen en el análisis de las relaciones internacionales de los

noventa

Fabián C. Calle*

...But Thucydides great book actually ís a penetrating analysis of the rol and weaknesses of democratic politics in formulating security policy, and of the linkage between the demos in one state and the demos of others. These influences, ignored in the realist paradigm, are more familiar in contemporary liberal institutionalist and idealist paradigms that compete with realism.

Russett, B;
Grasping the democratic peace:
principles for a post cold war;
Princeton
University Press, 1993, USA.

...la suposición deque, cuanto has-
ta ahora no se ha logrado, sólo por
eso tampoco se va a lograr jamás,
no autoriza en modo alguno a de-
sistir de propósitos pragmáticos y
técnicos (como por ejemplo, el de
viajar por el aire con globos aeros-
táticos), y menos todavía de un
propósito moral, pues respecto a

Introducción

El presente trabajo está orienta-
do a explorar la influencia de la
variable tipo de régimen demo-
crático sobre la política interna-
cional, partiendo de la premisa
de que la difusión de esta forma
de gobierno, en interacción con
los procesos de globalización de
la economía y de las comunica-
ciones, está ejerciendo un cam-
bio cualitativo sobre los pilares
del sistema de Westphalia
(Zacher, 1992). En este sentido,
la obra de B. Russett (1993),
uno de los esfuerzos más serios
y sistemáticos por observar la
interacción entre los
fundamentos teóricos y
empíricos de la "paz
interdemocrática", se constituirá
en uno de nuestros ejes
argumentales. El estudio de la
variable tipo de régimen estaría
en condiciones de limitar los
espacios para la difusión de lo
que se denominará
"neorreduccionismo"¹, así como
de dotar al campo de análisis de
la política internacional de teo-

Lic. en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires) y Master en RR.II. (FLACSO). Docente en el Área de RR.II. en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Católica Argentina y Consultor del Ministerio de RR.EE

Entendemos por "neorreduccionismo" la propensión a focalizar exclusivamente la atención en la distribución de las capacidades militares y económicas y en la polaridad, descuidando los principios detectados por los teóricos de la Interdependencia Compleja, así como una radical desvalorización de la influencia del tipo de régimen en la conducta de los Estados. En este sentido cabe recurrir a textos como el de Doy le (1986) para comprobar las bases empíricas existentes tras el principio de "las democracias no guerrear entre sí". A su vez, en los últimos años se han publicado investigaciones que tienden a realizar un estudio más desagregado de la "utopía kantiana" (Russett 1993). Se hace palpable una mayor preocupación por la necesidad de progresos "cualitativos" en las democracias, así como un llamado a recordar la importancia que mayores grados de equidad (a nivel intra e interestatal) tienen en la tarea de avanzar hacia una "Sociedad Internacional" y una mayor aproximación a un verdadero "Orden Mundial", en los términos holísticos propuestos por H. Bull. Este pensador alertaba a Occidente y al "hombre blanco" sobre la necesidad de entender la particular interacción que la globalización política y económica tendría con las diversas culturas y civilizaciones, al tiempo de rechazar la idea de "cruzada civilizadora", remarcar la utilidad de la prudencia, la pluralidad y el equilibrio de poder, así como un ascendente protagonismo de los regímenes internacionales. En el caso que el eurocentrismo no fuera lo necesariamente flexible para convivir y complementarse con lo "no occidental" (que en muchos casos levanta banderas heredadas de Occidente), las posibilidades de avanzar hacia un verdadero orden se veían sustancialmente erosionadas (Bull 1977). En momentos en que las variables civilizadoras y culturales han retomado una particular fuerza, en especial luego de los recientes escritos de Huntington sobre el enfrentamiento, no dejaría de resultar útil recurrir a los escritos de Bull para comprender de una manera mucho más profunda este plano de la subjetividad, sin por ello alejarse de los principios básicos de la teoría de las relaciones internacionales.

rías de "corto y mediano alcance", tan necesarias en momentos donde las generalizaciones (por ejemplo, las efectuadas por el neorrealismo estructural o las visiones más idílicas del liberalismo) del pasado están bajo fuertes cuestionamientos.

Por su parte, se explorarán algunas de las reelaboraciones que, en los últimos años, se han llevado a cabo sobre el tradicional texto de Doyle (1986)², evidenciando un cierto consenso sobre el rol perjudicial que los Estados en transición a la democracia vistos por diversos autores como focos potenciales de guerras, guerras preventivas u operaciones encubiertas—ejercen sobre la "utopía kantiana".

La desagregación de la variable tipo de régimen

En un detallado estudio sobre la influencia del tipo de régimen democrático en los fenómenos de la paz y la guerra en las relaciones internacionales, Russett (1993) sostiene que existe un amplio respaldo empírico a la afirmación según la cual "las democracias no guerrean entre sí", aunque inmediatamente advierte la necesidad de considerar la

influencia de factores geográficos, temporales, ideológicos y culturales, así como también las percepciones de los Estados y los niveles de información y conocimiento entre los mismos. El mencionado principio podía ser ya detectado en el pensamiento de Kant (1993), quien ponderaba el efecto benéfico que las repúblicas liberales dotadas de gobiernos representativos, división de poderes y leyes cosmopolitas, igualdad legal de los ciudadanos y un fluido comercio ejercían sobre la paz internacional. La conformación de la "Unión Pacífica" de Repúblicas era vista como un proceso "caso por caso", no lineal ni desprovisto de guerras con los Estados no democráticos, al tiempo en que era relativizada la utilidad de las "cruzadas".

El principio de la "paz interdemocrática" adquirió particular fuerza a partir del siglo XIX, y en especial a lo largo del siglo XX, con particular énfasis en la segunda postguerra. Russett destaca que no debe confundirse esta idea con una supuesta actitud pacifista de los Estados con este tipo de régimen, dado que las democracias estables tienden a entrar en conflicto tanto con sus pa-

res no democráticos como con las democracias inestables, e inclusive, éstas últimas tienden a guerrear entre sí. Las mismas serían más agresivas y más propensas a ser el objetivo de agresiones por parte de otros Estados, ya sean democráticos o no democráticos.

El autor observa que, a fin de elaborar hipótesis más precisas respecto de la influencia del tipo de régimen sobre las relaciones internacionales, se hace necesario definir algunos conceptos e indicadores. Por ello toma en consideración el número de bajas producido por una "guerra" número que se sitúa en, aproximadamente, mil muertes y limita los regímenes democráticos a aquellos que posean más de tres años de antigüedad. Asimismo, aplica la noción de "poliarquía" utilizada por R. Dahl (1989) para caracterizar a los Estados democráticos y concluye que, según esta conceptualización, las mismas ascenderían a sesenta casos a mediados de la década de los 80 (unos años más tarde, a partir de 1989-91, se vería una acentuación de los procesos de democratización), contra los 12 ejemplos de fines del siglo

(Continuación Nota 1)

En el intento de efectuar un estudio menos dogmático y simplista del pensamiento kantiano, recientes escritos han resaltado las limitaciones que Kant le adjudicaba a la idea de "intervención" en asuntos internos, dado que recomendaba ejecutar un estudio caso por caso, guiado, básicamente, por la conducta del Estado en cuestión (el agresor) más que por su tipo de régimen. Ello se complementaba con la admisión de la necesidad de interactuar con algunos Estados no democráticos, con el objeto de darle más estabilidad al sistema internacional. En todo momento, el filósofo alemán enfatizó la importancia de no caer en visiones lineales, homogeneizadoras, así como cuestionar la división del mundo en "zona de paz" y "zona de guerra". El desarrollo de sociedades civiles e instituciones fuertes, así como comprender la ligazón entre paz y equidad (justicia) son algunas de las herencias preponderantes de su pensamiento, así como una convocatoria para que las democracias se miren (y se cuestionen) más a ellas mismas, y que no caigan en la satanización de lo distinto. Por último, en algunos de los alegatos de Kant es notoria la intención de hacer notar los límites y las debilidades de los esquemas de seguridad internacional basados exclusivamente en el equilibrio del poder, al tiempo que se permite hallar una visión sistémica o de "Tercera Imagen", pero de carga "optimista", reflejada en su afirmación de que la razón se impondrá (luego de muchas derrotas) sobre el mal, y que la naturaleza de las cosas llevará por la fuerza a donde no todos quieren ir: la paz.

El texto de Doyle lleva a cabo un estudio sobre la conducta de las democracias, llegando a la conclusión de que ellas no guerrean entre sí, pero sí lo hacen con sistemas no democráticos. Uno de los puntos que Russett le critica a Doyle es su afirmación de remarcar la agresividad de los sistemas no democráticos. No obstante, el trabajo de este último se alza como un precursor en este campo de investigación.

XIX y los 24 de los años cincuenta.

En su análisis, Russett indica que, durante los períodos en que dos "tradicionales rivales" (diadas) tuvieron regímenes "más democráticos", sus choques cíclicos tendieron a ser más limitados. En cambio, cuando uno de estos Estados no era democrático, las posibilidades de guerra se multiplicaban por ocho. Los trabajos empíricos de las últimas décadas llevan al autor a afirmar que la teoría de las relaciones internacionales, y en especial las corrientes neorrealistas estructurales, deben incorporar los conocimientos adquiridos con respecto a la variable tipo de régimen, anteriormente rechazados por su reduccionismo e idealismo. Una revisión de los argumentos neorrealistas podría llevar a advertir la posibilidad de que la estructura del sistema internacional y las fuerzas que actúan dentro del mismo conduzcan a algunas potencias democráticas de primer orden a confrontarse bélicamente entre sí (en especial, en un contexto post-bipolar como el actual, cercano a la "pesadilla" multipolar no deseada por los neorrealistas). Como veremos, K. Waltz (1993) relativiza la posibilidad de este enfrentamiento, asumiendo como válidas (si bien de manera implícita) algunas proyecciones realizadas por la corriente institucionalista o interdependentista a lo largo de las últimas dos décadas. Retomando las reflexiones de Doyle (1986), con respecto a este tema Russett (1993) advierte que las democracias suelen guerrear con los regímenes no democráticos, existiendo entre los mismos una

"presunción de enemistad" equiparable a la "presunción de amistad" entre las democracias.

En esta "zona de paz", en la que las partes no centrarán sus expectativas en un presente o futuro choque armado, es posible avanzar hacia conductas de "seguridad común", atenuando el tradicional dilema de seguridad. El autor enfatiza la importancia que Tucídides adjudicaba al análisis del tipo de régimen, así como a los abordajes de "Segunda Imagen" y a las relaciones entre las democracias, elementos que han sido desvalorizados o criticados por algunos de sus sucesores en el paradigma realista (y neorrealista) (Russett 1993).

Una de las particularidades del notable trabajo realizado por Russett (1993) es la atención otorgada a las sociedades primitivas o pre-industriales, con las cuales arriba a una conclusión orientada a resaltar la interacción entre los mayores grados de participación de los individuos y una menor tendencia al conflicto y a la guerra. Esta relación plantea, desde la perspectiva del autor, un interrogante acerca del impacto que el ascenso de regímenes fundamentalistas (con mayores niveles de participación respecto de los gobiernos feudales-monárquicos) tendría en los diversos países musulmanes.

Russett enfatiza el papel ocupado por el desconocimiento, la falta de información y las percepciones como variable explicativa de las guerras. Tal como se ha visto, los institucionalistas indican que uno de los roles de los regímenes (normas y prácticas compartidas) e instituciones internacio-

nales es justamente disminuir las brechas existentes en estos aspectos. Las normas y prácticas son elevadas a un nivel de "primus inter pares", y las instituciones a un nivel de segundo óptimo. En relación con ello, no estaría de más mencionar las evidencias referentes a la relación virtuosa que suele entablarse entre sociedades democráticas estables y una mejora en los niveles de información y conocimiento. Por último, el autor concluye que la emergencia de regímenes democráticos en los 80 se puede transformar en un reto para el sistema internacional de una magnitud superior al de las fronteras de 1918 y 1945. En efecto, hacia 1992, 91 de los 183 Estados que conformaban el sistema internacional eran democráticos y otros 35 están en diversas etapas de transición y consolidación (Russett 1993).

Hacia una visión pragmática de la "paz interdemocrática"

Algunos autores, por ejemplo Mansfield y Snyder (1995), enfatizan la necesidad de realizar una revisión parcial del principio idealista que postula que "las democracias no guerrearán entre sí", dado que un análisis estadístico demostraría que las "democracias inestables o en transición" presentan una tasa de involucramiento en conflictos bélicos sustancialmente mayor a la de las democracias estables, y aun que los regímenes autoritarios estables. Esta tesis motivó a los autores a advertir que, si bien la estrategia de "extensión de la democracia y del mercado" de la administración Clinton es acertada en el largo plazo, en el corto y mediano plazo se debe estar alerta frente a las elevadas posibilidades de choques arma-

dos en diversas regiones, incluyendo zonas de relevancia estratégica. Una de las particularidades señalada por esta investigación es la condición de excepción que presenta la América Latina de los años ochenta y noventa con respecto a la interacción entre transición democrática y guerra (con la tradicional salvedad de Ecuador y Perú, este último con un autogolpe en 1992).

En una investigación acerca de los elementos centrales del diseño de política exterior de la administración Clinton (Russell 1994), se resalta la subsistencia de un marcado apego al núcleo duro del paradigma internacionalista, con fuertes bases en la escuela realista y en la institucionalista. Ejemplos de estos hallazgos destacan el activismo y el pragmatismo, el estudio caso por caso de las acciones, el interés en la extensión de las democracias y el mercado, el control de la proliferación (todo ello, sin repudiar la negociación con países "no democráticos" que sean claves para la seguridad nacional), el rechazo a las cruzadas ideológicas y culturales, la compatibilidad entre capacidades y objetivos, y el requisito de poseer recursos bélicos que permitan ganar dos guerras regionales a la vez. A ello se suma la importancia otorgada al fortalecimiento de los regímenes internacionales, el multilateralismo y la acción de las organizaciones no gubernamentales, pero preservando la capacidad de acción unilateral, todo lo cual interactúa con el ascenso jerárquico de los temas económicos, sociales y comerciales.

Las afirmaciones de Mansfield y Snyder contribuirán a fortalecer la realización de es-

tudios más particularizados de los casos nacionales, así como a enfatizar el aspecto cualitativo de la difusión de regímenes democráticos en el sistema internacional. Asimismo, éstas se complementarían con lo dicho por Russett al momento de advertir que las democracias no consolidadas serían más propensas al uso de la fuerza y a constituirse en objetivos de las acciones bélicas (o acciones encubiertas) de otros Estados.

Las teorías centradas en el principio de la "paz interdemocrática" no están exentas de limitaciones (Gowa 1995). Se recuerda que las bases teóricas de dicho principio se desprenden del peso de las normas, de los frenos y contrapesos y del rol del comercio, que presentarían la deficiencia de no valorar adecuadamente la importancia de los intereses, el miedo a la sanciones y los costos, los frenos existentes dentro de gobiernos no democráticos y el rol central de la acción racional. Ello explicaría que un análisis empírico no pueda demostrar que los regímenes autoritarios no tienden a intervenir en más guerras que los democráticos, o que estos últimos tienden a comerciar más entre sí. Por ejemplo, en regiones como África, regímenes como la Organización de Unidad Africana tienden a viabilizar políticas exteriores "idealistas", con el objeto de obtener un creciente control y mayores recursos para la implementación de la represión interna. "Asimismo, las alianzas entre las democracias luego de 1945 y durante la Guerra Fría período donde es posible detectar una mayor base empírica a los argumentos propuestos por los autores neo-kantia-

nos se vieron consolidadas por el peso de los intereses nacionales de dichas democracias.

En otros trabajos (Hermann y Kegley 1995) se analiza la utilidad que tendría una mayor atención a los dominios de la psicología política para el estudio de la influencia del tipo de régimen. Ello permitiría penetrar en la "caja negra", y encarar una visualización más detallada de los líderes y los mecanismos de toma de decisiones, en especial en momentos de crisis. Se propone diferenciar los diversos tipos de democracias y autoritarismos (estables, inestables, desarrollados, subdesarrollados), así como la naturaleza de los liderazgos (moderado, pragmático, militante y radical). Para ellos, los líderes "sensibles", tanto de uno como de otro régimen, tienden a acentuar las consultas. El liderazgo es una variable central dado que a menor control dentro de un régimen democrático se presentarían mayores posibilidades de escaladas con gobiernos autoritarios, en tanto que, a menor control en estos últimos, habría una propensión hacia tensiones con otros autoritarismos y con las democracias. En las relaciones entre las democracias se tendría una "visión humanizada" del "otro", más allá de las tensiones y conflictos, no viendo al otro como radicalmente diferente. Las no democracias serían vistas como "distintas y peligrosas", con lo que se conforma un patrón de "amigo-enemigo". Por todo esto, los líderes de uno y otro tipo de régimen "necesitan y usan" la idea de "enemigo y distinto" como forma de consolidar su poder interno.

Repensando la idea de soberanía y rol del Estado

En una de sus últimas obras, Keohane (1995) advierte que en el futuro la interdependencia estará sujeta a constantes desacuerdos dentro y entre los Estados, entre intereses individuales, de grupos, empresas, entre otros, dado que la competencia mundial en los planos político y económico se seguirá expandiendo. Mientras tanto, las ciudadanías buscarán la protección de gobiernos fuertes y dinámicos frente a los intereses de grupos o empresas poderosas. El rol del Estado como mediador adquiere prioridad frente a estos conflictos entre millones de agentes. Por ello, el "Estado es y será una institución clave", lejos de su extinción. Lo expresado no es incompatible con la presencia de organizaciones y regímenes y actores transnacionales ni con la continuidad de esquemas de integración (Keohane, 1995).

En contextos de interdependencia, la "soberanía" es menos una "barrera territorial" que un recurso de negociación para adquirir un peso específico en las pujas políticas que se desarrollan en las complejas redes, difundidas a escala global. A su vez, estos efectos no implicarán una reducción de las discordias, dado que se multiplicarían los canales y los actores, al tiempo que la opción del uso de la fuerza se vería radicalmente mitigada. Como se afirmó anteriormente, los Estados y la soberanía no deben ser vistos (al menos en el área de los países de la OCDE, con el agregado condicionado de América Latina, Europa Oriental y parte del sureste de Asia) como barreras territoriales, sino como herramientas

para las negociaciones tendientes a influenciar y manipular las redes internacionales de la Interdependencia. Las regiones mencionadas estarán en condiciones de conformar una "zona de paz interdemocrática", donde se deberá hacer valer la destreza de desarrollar estructuras estatales capacitadas para manipular los procesos derivados de la interdependencia, dentro de los cuales conviven complejas lógicas que en nada coinciden con percepciones ingenuas o lineales del sistema internacional.

Una de las enseñanzas del primer tramo de la postguerra fría es la evidente debilidad de las instituciones internacionales, en especial si se toma en cuenta el espíritu de optimismo y euforia que existió luego de los hechos de 1989-91 (Keohane, 1994). No obstante, el autor liberal remarca que los regímenes y las instituciones internacionales cumplen y están llamados a cumplir un rol básico en las políticas de orden mundial, dado que su función es mejorar los niveles de información y conocimiento entre los actores (elemento considerado básico para avanzar en la paz interdemocrática de Russett), bajar los costos de las negociaciones y hacer más creíbles los acuerdos y compromisos.

Keohane (1994) destaca que lo que se debe esperar de las instituciones es de características modestas, pero no por ello menos relevantes. Asimismo, recuerda que el fenómeno de la proliferación de instituciones y regímenes internacionales no está difundido a nivel global, motivo por el cual visualiza un peligroso cóctel entre identidades nacionales dé-

biles fuertes combinado con identidades nacionales e inseguridad económica. Al llegar a este punto, indica que no existe una teoría amplia y de largo alcance capaz de abordar esta problemática y propone avanzar hacia explicaciones más modestas y de mediano alcance, repitiendo algunas de las reflexiones formuladas por otros autores a lo largo de este trabajo.

Al estudiar la influencia del tipo de régimen sobre las relaciones internacionales, Keohane indica que, en los noventa, la generalización del principio según el cual "las democracias no guerrearán entre sí" debe estar sujeto a un análisis particularizado y fundamentado sólidamente en su contexto. Como ejemplo, señala la realización de elecciones en países como Serbia (paradigma de Estado "agresivo", por su rol en la guerra balcánica) durante la presente década. Estos hechos conviven con las evidencias de fortaleza que, en el mundo desarrollado, conserva la visión realista de la existencia de una "paz divisible", y la formulación ad hoc de políticas, tal como lo demostró el rol de Europa Occidental y de los Estados Unidos en el tema de los Balcanes a lo largo de cuatro años.

Por su parte, en un análisis de algunos de los "underpinnings" del orden emergente de la postguerra fría, otro autor relativiza la posibilidad (sustentada tanto por algunos exponentes neoconservadores como por algunos neomarxistas como Ashley) de un retroceso al modelo "Estado-céntrico" existente décadas atrás, pero al mismo tiempo advierte sobre el impacto traumático que el ascenso de visiones ingenuas o simplistas tendrían

sobre las ventajas del individualismo y la descentralización en el seno de los Estados (Rosenau 1990). Las turbulencias del sistema internacional no parecen ser particularmente vulnerables a ninguna de estas visiones extremas.

Frente a ello, propone una visión intermedia o "pluralista" que, si bien asume el creciente protagonismo del fenómeno de la multiplicación de actores y de los canales de comunicación, enfatiza el rol estabilizante que un Estado readaptado puede ejercer frente a la complejidad del escenario internacional. (Cabría relacionar esta idea con los argumentos de Keohane sobre el rol del Estado y la concepción de la soberanía). En esta visión, el choque entre la centralización y la descentralización no se resuelve hacia ninguno de los lados, motivando la convivencia y la interacción entre ambas opciones. De este modo, y según Rosenau (1990), se estaría asistiendo a un progreso en la capacidad de entendimiento y aprendizaje del hombre, que llevaría a que éste pudiera comprender los límites del Estado-centrismo y de su opuesto. Esta "bifurcación" de la política mostraría una mayor capacidad para conciliar y moderar los choques entre las tendencias divergentes: crecimiento-estabilidad, cambio-continuidad, orden-libertad, bien general-individual y tecnología-cultura.

Por su parte, en el análisis de las consecuencias internacionales de la democracia y sus potenciales efectos sobre la ampliación de los espacios de paz y cooperación, Sorensen (1993) propone asumir una posición intermedia entre los más optimistas (o idealistas) y

los pesimistas (o realistas). El estudio retoma los dichos de Kant sobre la creciente tendencia hacia la formación de repúblicas liberales, tendencia motivada por la mayor eficiencia de estos regímenes y generada, a su vez, por vinculaciones pacíficas entre las mismas en el sistema internacional. Se enumera un conjunto de estudios que a lo largo de las últimas tres décadas han cuestionado la naturaleza pacifista de las democracias frente a otros Estados no democráticos, a diferencia del trato pacífico con el que encaran las relaciones con otras democracias (Sorensen, 1993). Al igual que Russett, Sorensen se pregunta hasta qué punto la combinación de este fenómeno con la ampliación del número de Estados democráticos no conduce a cuestionar o, al menos, hacer más complejos algunos de los soportes del realismo. En este sentido, una consideración de los dichos de Kant permite resaltar el peso de los campos moral y económico al momento de intentar comprender las razones de la convivencia pacífica: los valores comunes y el "espíritu del comercio" acentúan los espacios para juegos de suma absoluta.

Al estudiar el impacto del tipo de régimen democrático sobre las relaciones internacionales, se pueden encontrar numerosos textos que enfatizan la incapacidad de las democracias para llevar a cabo tareas en el ámbito de la "alta política" caracterizada por su carga de secreto, prudencia y efectividad, aun cuando se admite su mayor capacidad para operar en el campo de la "baja política", es decir, en temas económicos y sociales. Antes de proseguir con el nu-

do argumental de Sorensen, cabría reflexionar sobre el modo de relativizar o readaptar esta crítica a contextos signados por procesos de interdependencia. Se señala que sólo una visión con un cubrimiento más integral de las normas, las instituciones, la cultura política y de lo que Bull definiera como "Sociedad Internacional", puede otorgar contundencia empírica y teórica a los estudios orientados a valorar la variable tipo de régimen.

Uno de los puntos que más preocupan a Sorensen, y a otros interesados en desagregar y hacer más complejos este tipo de estudios, es el nivel de consolidación de las instituciones, las prácticas y la cultura democrática en numerosos países subdesarrollados. Este tema se torna particularmente relevante frente al peligro de estudios simplistas o lineales que intentan aplicar el paradigma kantiano a la periferia, desvalorizando las posibilidades de retroceso y los diversos niveles de fragilidad. En relación con este punto, el autor indica que se ha tendido a descuidar el plano de la equidad, la eficiencia y la prudencia que deben contener los regímenes democráticos para que sean compatibles con lo que Kant viera como la "Unión Pacífica". La convocatoria a elecciones y la adopción de métodos económicos capitalistas son, en este sentido, condiciones necesarias pero no suficientes para avanzar hacia espacios reales de estabilidad internacional. La falta de eficiencia y equidad se puede constituir en un factor perjudicial en el sistema internacional. En opinión de Sorensen, la "Unión Pacífica" de alcance global (o tendiente a ello) es to-

davía un proyecto de largo plazo, y no necesariamente lineal y homogéneo en todas las regiones.

Sorensen (1993) retoma una de las más notables reflexiones de Aron respecto de los "subsistemas" o espacios regionales y/o subregionales que conforman un complejo de seguridad con diversos niveles de anarquía. Estos niveles pueden ser resumidos como: 1) la anarquía cruda (balance de poder y disuasión), 2) la comunidad de Seguridad (negociaciones y cooperación) y 3) el "régimen de seguridad maduro" (de características intermedias). La segunda alternativa, difundida en la década de los cincuenta, es asimilable a la "Unión Pacífica" de Kant, dado que si bien sigue existiendo la anarquía, las conductas son diferentes a las presentes en el dilema de seguridad, y prevalecen las agendas propias de escenarios de interdependencia. En la tercera situación existen tanto el conflicto como canales para profundizar los niveles de consulta y confianza mutua. Para Sorensen, aun cuando no pueden descartarse casos de retorno, tampoco se debe desvalorizar la posibilidad de un avance, tal como lo demuestra el caso de la Unión Europea (¿y el Mercosur?), en un proceso tendiente a trascender la anarquía, aunque de manera limitada en el espacio y de forma no lineal y homogénea.

En artículos recientes (Mercer 1995), es posible detectar intentos de readaptar las concepciones neorrealistas estruc-

turales a un contexto internacional en donde se hace crecientemente evidente la formación de espacios económicos y políticos regionales, que adoptan como paradigma el caso de la Unión Europea (Mercer, 1995). Esta ingeniería conceptual se basa en una hipótesis que enfatiza la supervivencia y la vigencia de la lógica de la anarquía y la autoayuda en el sistema internacional, debido a que ésta no es una institución más, sino que se basaría en la lógica consecuencia de la interacción entre grupos. Frente a ello, procesos como los de la Unión Europea implican una extensión geográfica del autointerés y la generación de un espacio ampliado para el egoísmo y la búsqueda de poder.

Para esta corriente, el modelo europeo debe ser visto como un cambio cuantitativo y no cualitativo en el sistema internacional. Los grupos (al igual que los nuevos regionalismos) tienen una visión de ganancias relativas (suma cero), mientras que dentro de ellos existe una ganancia absoluta. La reducción del número de unidades motivaría la acentuación del problema de la ganancias relativas y el autointerés dado que el conflicto no es ahora "Francia T's. Alemania", sino "Unión Europea vs. Japón". Estos argumentos dan lugar a una llamativa convergencia entre la continuidad de prácticas de equilibrio de poder y suma relativa entre los polos regionales con un posthobbesianismo al interior de los mismos. Los bloques económicos son considerados como desprovistos de

los principios de la Interdependencia Compleja³ y, al mismo tiempo, se desvalorizan los márgenes de heterogeneidad y competencia, la diversidad de intereses y la multiplicidad de actores dentro de los esquemas de integración (motivando un nuevo tipo de encapsulamiento de los actores internacionales, marginando los análisis efectuados sobre la tendencia a "regionalismos flexibles").

Waltz (1993) insiste en focalizar exclusivamente la problemática de difusión de poder en los Estados-naciones, siendo Alemania, Japón y China los supuestos beneficiados a partir de 1989. El principio de la "autoayuda" y el "equilibrio de poder" son detectados como temas centrales frente a un mundo "multipolar" caracterizado por la difusión de conflictos (en especial en zonas periféricas). No obstante, un mayor reconocimiento de fenómenos (con respecto a sus textos clásicos) como la "nofungibilidad del poder militar en lo económico" (si bien no destaca el necesario revés de este principio, es decir, la no fungibilidad entre poder económico y poder militar), permite una tenue, aunque mayor, influencia del tipo de régimen político, y una desjerarquización parcial de la problemática militar con respecto a las disputas económicas y políticas, para, así, detectar un híbrido entre el neorrealismo tradicional y los principios básicos de la interdependencia compleja.

No deja de ser uno de los aspectos más llamativos de los

Los tres principios básicos del "tipo ideal" de la Interdependencia Compleja son: 1) La existencia de agendas múltiples, así como agencias y organismos diferenciados en el manejo de las diversas áreas de cuestión; 2) La desjerarquización de las agendas y la creciente vigencia de temas de características interminables; 3) La no fungibilidad del poder.

debates teóricos de los noventa, la poca referencia que destacaron exponentes del neorrealismo, hacen con respecto al uso de la fuerza militar en las relaciones internacionales. Focalizando en cambio su atención en los juegos de suma cero o suma relativa desarrollados a nivel inter-bloque (por ejemplo la Unión Europea vs. NAFTA) en el campo de la "baja política". Corresponde, en este sentido, reiterar las apreciaciones realizadas al momento de considerar a algunos de los autores interesados en readaptar el diagnóstico neorrealista a los nuevos espacios de integración regional. El hecho de que un neorrealista como Grieco asuma en los noventa como válida la reflexión que los institucionalistas-liberales hicieran dos décadas atrás acerca de la "desjerarquización de las agendas" (o incremento de la importancia de las cuestiones económicas) no dificulta la convivencia con los otros dos principios propios de escenarios de Interdependencia Compleja.

Conclusiones

En su recopilación sobre algunas de las últimas obras orientadas a criticar los límites de la visión neorrealista, Kapstein (1995), afirma que el debate teórico de las relaciones internacionales está asistiendo en los noventa a una crisis del pensamiento sistémico-estructural, si bien advierte que por el momento no se está frente a la presencia de un potencial "sucesor". Para este autor, la punta de lanza de un estudio más detallado de las explicaciones "de adentro hacia afuera" y "de afuera hacia adentro", estaría dada por una exploración más detallada de

la influencia del tipo de régimen democrático sobre la conducta de los Estados. El mismo Kapstein admite las verdades de algunas críticas hechas a este tipo de estudios, al cuestionar la tendencia de la acumulación de observaciones en las que se caen, sin darle un peso determinante a las relaciones causales.

No obstante, trae a la memoria la existencia de un consenso (ilustrado por neorrealistas como Waltz y Grieco) sobre la posibilidad de que un mundo multipolar de potencias democráticas sea más pacífico, lo cual implicaría (por acción u omisión) otorgarle un peso significativo a la variable tipo de régimen vis-à-vis la distribución de poder y la polaridad. La vinculación entre la polaridad y el tipo de régimen está llamada a ocupar el corazón del debate entre los "sistémicos" y los partidarios de otorgar un mayor énfasis a la "Segunda Imagen". En su visión, es crecientemente evidente la necesidad de teorías más complejas, que no se vean tentadas por la "parsimonia" del neorrealismo, sin que ello implique desatender la utilidad que conserva este paradigma como punto de partida.

Una de las conclusiones que se pueden obtener de los argumentos de autores como Keohane (1994) y Sorensen (1993), o de la "masa crítica" de Estados democráticos detectada por Russett (1993), es la posibilidad de estar asistiendo a una "frontera histórica" tan relevante como la trazada en la segunda mitad del siglo pasado. Este momento fue visto por Morgenthau como el período de transición entre un sistema internacional (o europeo) moderado y cosmopolita

a uno en donde el "realismo político" se presentaba como hoja de ruta para los Estados en un escenario signado por la aceleración de la revolución industrial, el nacionalismo, el imperialismo y los ejércitos masivos.

En este último tramo del siglo XX, la frontera está dada por la emergencia de conceptos de soberanía y de Estado más ligados a visiones del institucionalismo liberal, llamados a provocar un impacto tanto cualitativo como cuantitativo en la teoría de las relaciones internacionales. En este amplio y aún en gran medida inexplorado campo de estudio, la variable tipo de régimen se constituiría en un aditamento esencial de la construcción de una ruta "realista" adaptada a la fluida y cambiante realidad.

Hendrickson (1994) convoca a recuperar algunos principios fundamentales del pensamiento "internacionalista" de las relaciones internacionales, frente a la imprudencia de ciertos paradigmas que han proliferado en los últimos años. Las bases de este llamado son: un reconocimiento de la importancia que conserva la idea de soberanía, la no-intervención en asuntos internos de otros Estados, así como una potencialidad del multilateralismo como forma de convivir en un mundo plural, heterogéneo y anárquico. Ello se complementa con el otorgamiento de un mayor énfasis a una "expansión cualitativa" de la democracia en relación con la expansión cuantitativa de democracias inestables o de baja intensidad. Señala también que el rechazo al espíritu de cruzada o al aislacionismo se enlaza con lo previamente

apuntado, así como con un mayor entendimiento de principios como el equilibrio de poder y las áreas de influencia. Por último, alerta sobre el peligro de basar las expectativas de orden y estabilidad en el unilateralismo de los Estados Unidos, situación para la cual este país no estaría preparado ni dispuesto "a pagar" el precio que la misma implica.

En alusión a la "expansión cualitativa", es factible retomar dichos de Don Chull Shin (1984) en el compendio de textos dirigidos a la temática de la transición y consolidación democrática, en donde concluye que se debe tomar conciencia de que la mayoría de las nuevas democracias, que emergieron a lo largo de los últimos veinte años (se pasó de 44 a 107 democracias), no evolucionará en el corto y mediano plazo hacia sistemas poliárquicos (propios de países estables), ni retrocederán a formas dictatoriales, sino que presentarán características "congeladas" y con esencias "delega ti vas" (ciudadanía de baja intensidad).

Esta reflexión resulta compatible con los argumentos que este trabajo se propuso analizar. El mismo ha intentado comprender la necesidad de un análisis más desagregado (sin olvidar el nivel sistémico) de la influencia del tipo de régimen sobre el actual sistema internacional. La prudencia, la paciencia, la no linealidad y los matices señalados por Kant, al hacer referencia a su "Unión Pacífica", constituyen un antecedente clave al momento de definir el estudio del tipo de régimen co-

mo un socio en la búsqueda de una mayor capacidad explicativa de las teorías de las relaciones internacionales. Los maniqueísmos, la superficialidad y los clichés que han proliferado con respecto a las reflexiones de Tucídides, Kant y Maquiavelo⁴, constituyen, por su parte, algunos de los fundamentos de las visiones que tendieron a divorciar de manera tajante y radical a estas percepciones complementarias, aunque en algunos casos conflictivas e incongruentes.

Cabe recordar que desde principios de los años setenta, los liberales-institucionalistas se declararon herederos críticos de las visiones realista y neorrealista estructural, postulando su utilidad parcial, y proponiendo un modelo ampliado y modificado de las mismas. En la revisión de "Poder e Interdependencia" realizada por Keohane y Nye en 1987, figuraba la idea de entender a la matriz de su teoría como un tipo ideal, que requería de un amplio y progresivo trabajo interdisciplinario entre el campo de las relaciones internacionales, la economía y los sistemas políticos comparados. Una exploración más detallada y desagregada de la variable tipo de régimen, y de su impacto sobre la paz y la guerra, no dejaría de ser complementaria a este ambicioso objetivo del establishment teórico de nuestra disciplina. Todo ello sin olvidar la necesaria exploración de la vinculación entre la variable tipo de régimen político y el campo de la "seguridad económica" (priorizada en "Poder e Interdependen-

cia"), así como las cuestiones ligadas al medio ambiente y al campo socioeconómico, o sea los juegos de suma relativa y absoluta en los dominios de la alguna vez llamada "baja política".

Una de las paradojas que se nos presentan, al concluir esta revisión de los debates existentes sobre la influencia del tipo de régimen en las relaciones internacionales, está dada por la convivencia de este consenso ascendente sobre las bases empíricas que sostienen la factibilidad de la idea de "paz interdemocrática", sustentada por la corriente liberal de nuestra disciplina con la "crisis del internacionalismo liberal" detectada por Hoffmann (1996), crisis sólo superada en su magnitud por la esclerosis que registra el paradigma realista.

El discípulo de Aron, y destacado exponente del establishment teórico de las relaciones internacionales, advierte que los noventa harán más evidente la ausencia (y la necesidad) de un esquema teórico y práctico para hacer frente al caos que motivan temas como la influencia de los flujos de capitales en las economías domésticas, las tensiones entre las tendencias a la globalización y al aislamiento, la problemática del narcotráfico, el medio ambiente, la explosión demográfica, la tensión entre la defensa de los derechos humanos y el control de guerras civiles con el principio de la no-intervención en asuntos internos de los Estados (Hoffmann 1996).

Cabe recordar que Maquiavelo adjudicó al tipo de régimen un valor destacado reflejado en sus referencias y elogios a la República, la cual, en su visión, no sólo es más eficiente en la guerra y en la paz, sino que se constituye en alianzas más estables y duraderas.

Tal vez, el reclamo de Hoffmann aliente a la disciplina a profundizar y enriquecer el rol que corresponde a variables como la de tipo de régimen en cuestiones que no están exclusivamente limitadas a la guerra y la paz entre los Estados. En este sentido, el libro de Russett (1993) se alza con una mayor capacidad holística, sin caer en el agregado descontrolado de variables, con sus consecuencias reduccionistas.

Para finalizar, en momentos en los que prima la necesidad de "invertir" la tradicional "utopía idealista"⁵ de las relaciones internacionales (es decir el transpolar las conductas internas de los Estados al ámbito internacional), dada la difusión que ha alcanzado la atenuación del uso de la fuerza militar en el plano interestatal y el ascenso de los temas económicos y comerciales, en países regidos por sistemas democráticos y dictatoriales el estudio del impacto de la variable tipo de régimen puede estar llamado a ser uno de los protagonistas en el enriquecimiento de los análisis de "dos niveles" (la interacción entre lo endógeno y lo exógeno), de una mayor fortaleza teórica y empírica.

Bibliografía

- Bull, H. 1977. *The Anarchical Society. A study of order in World Politics* (Londres: Mcmillan).
- Dahl, Robert Alan. 1989. *La poliarquía: participación y oposición*; traducción: Julia Moreno San Martín. (Madrid: Tecnos).
- Don Chull Shin. 1984. "On the third wave of democratization", *World Politics*, 47, octubre.
- Doyle, M. 1986. "Liberalism and World Politics", *American Political Science Review*, 80, 4 (diciembre).
- Gowa, J. 1995. "Democratic states and international disputes", *International Organization*, 49,3.
- Grieco, J. 1993. "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist critique of the Newest Liberal Institutionalism", en Baldwin, D. (ed), *Neorealist and neoliberalism: the contemporary debate*. (USA: Columbia University Press)
- Hendrickson, D. 1994. "The recovery of internationalism", *Foreign Affairs* (sep-oct).
- Hermann, M. Y Ch. Kegley. 1995. "Rethinking Democracy and International Peace: Perspectives from Political Psychology", *International Studies Quarterly*, 39:4 (diciembre).
- Hoffmann, S. 1995-96. "La crisis del internacionalismo liberal", *Archivos del Presente*, 3 (verano).
- Kant, I. 1993. *Teoría y Crítica* (Madrid: Tecnos).
- Kapstein, E. 1995. "Is realism dead?: The Domestic Source of International Politics", *International Relations*, 49: 4 (otoño), USA.
- Keohane, R. 1994. "Redefining Europe: Implications for International Relations", en Miall, H. (ed), *Redefining Europe: New Patterns of Conflict and Cooperation*. (Londres: Royal Institute of International Affairs).
1995. "Hobbes's Dilemma and Institutional Change in World Politics: Sovereignty in International Society", en Holm, H. y G. Sorensen, *Whose World Order?* (USA: Westview Press).
- Macmillan, J. (s.f.), "A Kantian Protest Against the Peculiar Discourse of interlineal State Peace", *Millennium*, 24: 3.
- Mansfield, E. y J. Snyder. 1995. "Democratization and War", *Foreign Affairs* (mayo/junio) 74.
- Maquiavelo, N. 1987. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (España: Editorial Alianza).
- Mercer, J. 1995. "Anarchy and identity", *International Organization*, 49: 2 (primavera) USA.
- Nye, J. y R. Keohane. 1987. "Power and Interdependence Revisted", *International Organization*, 41: 4.
- Rosenau, J. 1990. *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity* (Princeton University Press).
- Russell, R. 1994. *La política exterior de Bill Clinton y América Latina: de la contención a la extensión de la democracia y los mercados* (documentos de trabajo de FLACSO). Argentina.
- Russett, B. 1993. *Grasping the Democratic Peace: Principles for a post cold War*. Princeton University Press.
- Sorensen, G. 1993. *Democracy and Democratization: Processes and Prospects in a Changing World*, (USA: Westview Press).
- Waltz, K. 1993. "Emerging Structure of International Politics", *International Security*, 18: 2 (otoño). USA.
- Zacher, M. 1992. "The Decaying Pillars of the Westphalian Temple: Implications for International Order and Governance", en Rosenau, J. and Ernst—Otto, (ed), *Governance without government: order and change in world politics* (Cambridge: Cambridge Studies in International Relations).

5 En los noventa se puede hablar de una " utopía invertida", dada la proliferación de políticas exteriores (aun en regímenes no democráticos o democracias de baja intensidad) pragmáticas y orientadas a la difusión del comercio y las inversiones, en tanto que en el plano interno se dan prácticas claramente violatorias a los derechos humanos y alejadas de las prácticas poliárquicas o pluralistas.